Peronismo

José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

97 **“Que nadie lo discuta, López Rega hijo de puta”**



Suplemento especial de
Página|12

EL ALMA DE UNA ÉPOCA

La Tendencia se vio marginada de todo. Perón no sólo no recibía a sus representantes, sino que había dicho con todas las letras que estaba *cuestionada*. ¿Por quién? Por importantes sectores del movimiento. Surge la modalidad de echarle todas las culpas al Brujo López Rega. Perón se deshace de Cámpora. Ya veremos cómo. Asume una figura del entorno lopezrreguista. Que es, también, el de Perón. Raúl Lastiri, un personaje desagradable, torpe, bruto. Lo peor de un grupo de peores. Cuando empezó a hablar –en su discurso de asunción– a los cinco minutos ya había dicho la palabra "objetivos" tres o cuatro veces. Pero de un modo muy original. El distinguido presidente decía: *ojectivos*. Yo me largué a reír con ganas y dije abiertamente que el tipo era un animal. "Eso es de gorila", me dijo uno de los compañeros.

–Cualquier peronista, cualquier hombre del pueblo puede decir *ojectivos*.

–Andá a cagar –le dije–. Este no es un hombre del pueblo ni es peronista. Este es un aventurero que pretende ser presidente de la república y es una bestia que ni sabe hablar.

–Bueno, José, parala –dijo Miguel–. Lo puso Perón.

–¿Y con eso qué? Pronto nos lo va a poner a López Rega.

Miguel sonrió:

–A López Rega ya nos lo puso. Y por el orto.

El 20 de julio, a la noche, llegábamos a la Facultad de Filosofía y Letras. Estaba toda en Independencia. Se había dividido. Una parte estaba en la Av. Córdoba. Al día siguiente habría una gran manifestación hacia Gaspar Campos. La misión era "romper el cerco del Brujo López Rega". Llegamos, con Miguel, a la Facultad. En la puerta estaba Darío Alessandro, muy pibe, sonriente, canchero. Miguel me había dicho:

–No conviene ir con consignas duras. Al Viejo no le gusta que lo aprieten. Si vamos al choque, perdemos.

(El 23 de septiembre de 2009 necesitaba como loco hablar con Juan Manuel Abal Medina. Al final lo encontré en el celular. Creo que estaba en una reunión. Yo vengo del remoto pasado con una pregunta desconcertante: "¿Por qué Perón no te puso a vos como su representante ante la JP?". Abal dijo un par de cosas. Una de ellas, clarísima: "Acordate que la Tendencia fue con consignas muy duras. Eso al Viejo no le gustaba. Reaccionó a su modo. Bueno, che, no puedo hablar de eso ahora. Tomamos un café la semana próxima". ¿Y yo qué hago la semana próxima, Juan Manuel? Tengo que escribir ahora. Supongo que le rompí las pelotas. Uno se pone así cuando anda medio loco con algo.)

Pero lo de Juan Manuel certifica que Miguel tenía razón: nada de consignas duras o apretarlo al Viejo. Iba a ser peor. Con cautela. De a poco. Negociando. Chocar, nunca.

Nos acercamos a Darío. Le pregunto:

–Darío, ¿qué consigna lleva tu columna mañana?

–Que nadie lo discuta/ López Rega hijo de puta.

En los '80 publiqué este episodio en una nota de *HumoR*. Carlos Ulanovsky (a quien veía a menudo en unas reuniones que hacíamos en el bar Mimo convocados por Carlitos Marcucci, el eterno hombre joven de la Argentina, el hombre que nunca piensa en la muerte y al que todos quieren, un poco por deporte, un poco al pedo como yo, pero todos lo queremos) me dijo:

–Esa pequeña anécdota refleja más que cien ensayos el espíritu de una época.

El Ula tenía razón. Así eran los tiempos. Soplaban los vientos de la imprudencia. Se pensaba en hoy, en mañana, acaso en la semana que viene, no mucho más. También se jugaba a hacer la historia. ¡Enfrentar a Perón! Ponerlo de mal humor al Viejo. Putearle al payaso con que se había venido. Adrenalina pura.

–Están en pedo –le dijo Miguel.

–Es la línea que se bajó –dijo Darío.

Al día siguiente, la Tendencia rodearía la residencia de Olivos –donde Perón estaba– y gritaría durante casi una hora: "Que nadie lo discuta/ López Rega hijo de puta". Volveremos sobre esto.

EL PENSAMIENTO DE PERÓN

Necesitamos analizar el pensamiento de Perón durante 1973. Dio grandes conferencias en la CGT. En una hasta se puso a lagrimear.

–Disculpen, compañeros. Los viejos somos así. Nos emocionamos por cualquier cosa.

Son las que transcribiremos a continuación. Las publicaba la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia. Eran unos pequeños cuadernillos. Muy bien hechos. Buen papel. Buen diseño. Los tengo todos. No sé si se editaron en las Obras Completas. No lo sé porque ni loco me pienso conseguir las Obras Completas de Perón. Perón no tiene Obras Completas. *Apuntes de historia militar y conducción política* son clases. Los demás textos provienen de un par de libros apresuradamente escritos y de discursos. Los discursos no son Obras Completas. Las clases tampoco. Obras Completas son los libros que un autor escribió. Lo demás es *otra cosa*. Habitualmente un rejunte de papeles. Hasta se publican reportajes en presuntas Obras Completas. Vamos, por favor: así cualquiera tiene Obras Completas. Estos libritos populares del Viejo son prácticos, se los repartían a todo el mundo y todos leían las cosas –a veces muy atinadas, a veces boludeces irredimibles– que el Viejo decía. Presento aquí una selección cuidada y (creo) exhaustiva. Después comentaremos los textos. Pero éste –y no otro– es, sin duda, *El pensamiento de Juan Domingo Perón durante el año 1973*.

Discurso pronunciado por el presidente de la Nación teniente general Juan Domingo Perón en la Confederación General del Trabajo, el 8 de noviembre de 1973

"En estas charlas, que ya son sistemáticas para los compañeros trabajadores en la Confederación General del Trabajo, comenzamos con el tema 'Los dirigentes'.

(...)

Las luchas violentas consumen sangre, pero las organizaciones permiten ahorrar esa misma sangre. En cambio, necesitan tiempo para realizarse.

(...)

Pero cuando no se tiene una organización y no se dispone de una masa organizada y adoctrinada, el expediente no puede ser sino violento, para ser empleado en la lucha. Pero cuando se dispone de esas organizaciones y existe un adoctrinamiento de fondo, es mucho mejor emplear el tiempo, ahorrando la sangre, que en la lucha suele derramarse casi inútilmente.

(...)

La disociación

A nuestro movimiento se lo ha pretendido destruir por distintos caminos. Primero, se lo intentó por el terror, con los consabidos fusilamientos y masacres, de los cuales todos y, especialmente los viejos, tenemos memoria.

Posteriormente, frente a la inutilidad de ese procedimiento, se intentó asimilarnos a otras fuerzas políticas a fin de absorbernos. Tampoco les resultó ese camino. Después se intentó dividirnos, introduciendo dentro del movimiento la cizaña, y el grado de cizaña suficiente como para colocarnos unos frente a otros dentro del mismo. Tampoco este procedimiento les dio resultado.

Después se combinaron varios de esos procedimientos para intentar lo mismo, pero sin resultado positivo para nuestros adversarios.

Yo me pregunto: ¿cómo se intenta hoy conseguir lo que no consiguieron durante veinte años de lucha? Hay un nuevo procedimiento: el de la infiltración. Es decir, que se trata por todos los medios, utilizando lo que viene de afuera y lo que se puede gestar dentro de nuestras organizaciones, para producir una disociación por la acción de los propios elementos infiltrados. Esto ha calado en algunos sectores, pero no en el de las organizaciones obreras. Las mismas –por el gran sentido de responsabilidad de los dirigentes y la férrea organización alcanzada durante estos veinte años, en que los trabajadores advirtieron que la defensa de sus intereses sólo puede estar en sus propias manos– constituyen el factor único que las puede convertir en verdadero elemento de poder, con la unión y la solidaridad de ellas.

(...)

El dirigente no hace el ciento por ciento de lo que quiere; el dirigente, al igual que el gobernante, debe acostumbrarse a hacer sólo el cincuenta por ciento de lo que desea, dejando a los demás que hagan el otro cincuenta por ciento. De todas maneras, ha de tener la sabiduría de que el cincuenta por ciento que elija para sí sea lo fundamental, a efectos de que la organización pueda ser firme y duradera.

(...)

La ideología puede ser cambiante porque en las organizaciones no hay nada de permanencia eterna, ya que ellas evolucionan. Pero cuando ha de cambiarse una ideología o la doctrina, será por la decisión de conjunto, jamás por la influencia de cuatro o cinco trasnochados que quieren imponer sus propias orientaciones a una organización que ya tiene la suya.

Columna vertebral del movimiento

En este sentido siempre hemos procedido así en el Movimiento Justicialista, dentro del cual el movimiento sindical representa, sin duda alguna, su columna vertebral. Es el movimiento sindical el que mantiene enhiesta nuestra organización. Eso ha sido desde el primer día en que el Justicialismo puso en marcha su ideología y su doctrina. De manera que esto no es nuevo para nadie.

El movimiento siempre ha sido manejado con un alto grado de liberalidad. Hay que darse cuenta de que nosotros no somos un partido político, que tiende normalmente a la sectarización; nosotros somos un movimiento nacional que, por el contrario, tiende hacia la universalización.

(...)

¿Qué sucede ahora en nuestro movimiento? En nuestro movimiento, lo que ha pasado siempre. Yo he sido jefe del movimiento durante los últimos treinta años, pero me he preocupado para que nadie dentro de él pueda ser perjudicado por sus ideas, si éstas no van contra el país o contra la organización que representamos. En nuestro movimiento cada uno tiene derecho a opinar; se formó con procedencias de la extrema derecha y de la extrema izquierda, no de la ultraderecha ni de la ultraizquierda. Esos son inventos modernos en los que nosotros no nos detenemos a pensar, porque estamos muy conformes con lo que hemos hecho. Así, nuestro movimiento, con hombres de diversas procedencias, ha podido formar un cuerpo homogéneo, con una ideología clara y una doctrina en permanente ejecución en el pueblo mismo. Algunas veces aparecen quienes de buena fe –aunque hay que pensar muy claramente si es de buena fe– piensan de otra manera. Generalmente se los señala como traidores. No es que sean traidores. No es que sean traidores; piensan de otra manera, engañados o no. Nosotros, desde el Movimiento, con el poder de nuestra verticalidad, los podríamos haber eliminado totalmente. A uno por uno los podríamos ir arrojando del Movimiento, pero nunca lo hemos hecho, salvo, a través de los tribunales de disciplina, a alguno que, políticamente, sacó los pies del plato.



(...)

Desgraciadamente, en estos tiempos, a eso hay que sumarle una acción que podríamos llamar exógena y es la que viene de afuera y está trabajando contra nuestras organizaciones.

Observen ustedes que contra Perón no trabaja nadie. El tiro es contra nuestras organizaciones. Cuando alguien quiere atacarlo a Perón, sin que se note, ataca a un dirigente que está con él, o a un ministro, o a un compañero. Lo ataca y le dice de todo. Yo sé que cuando se lo dice a él, me lo manda para mí.

Esa es, diríamos, la acción endógena, intrínseca, la que se produce alrededor nuestro. Pero hay otra, que viene de afuera, llámese ITT, CIA, etcétera, que también existe, y que utiliza a los hombres que paga además de los idiotas útiles que las sirven de una u otra manera.

(...)

Luchamos por que un día esa juventud, que constituye una de las ramas del Movimiento, tenga sus verdaderos y fehacientes representantes, sus dirigentes, a los cuales nosotros les podamos confiar un día nuestras banderas para que las lleven al triunfo. Pero para eso debemos estar seguros, debemos saber que esa juventud no hará mal uso de esas banderas por estar engañada o por estar conducida por gente que no merece su conducción. Queremos que la juventud se conduzca por sí, con hombres que ella misma determine. Entonces podremos incorporarla al Movimiento, con la convicción absoluta de que nos será útil ahora y que nos representará dignamente en el futuro."

Discurso pronunciado por el teniente general Juan Perón ante el Congreso del Partido Justicialista, reunido en la Sala del Teatro Nacional Cervantes el 18 de agosto de 1973

"(...)



Yo pedí a los médicos una declaración en la que me pudieran colocar en situación de poder decirle al Congreso la realidad de mi estado físico. Yo sé, por dura y larga experiencia, lo que el gobierno de la Nación demanda del primer magistrado, y, en consecuencia, sé también que sin un estado físico suficiente y un estado mental a la altura de las necesidades, esa tarea no es fácil de realizar.

El informe de los médicos para mí ha sido suficientemente satisfactorio. Dice así:

'Vicente López, 7 de agosto de 1973. consultados sobre la salud del teniente general Juan Domingo Perón y su capacidad para desempeñar la primera magistratura del país, declaramos: 1º) El teniente general Juan D. Perón se encuentra restablecido de la afección comprobada el dieciséis de junio del corriente año; 2º) La actividad futura debe contemplar y ajustarse a la situación física vinculada a la edad y a la afección padecida.'

Firman el doctor Pedro Cossio y el doctor Jorge Taiana.

(...)

Algunos de nuestro Movimiento, y de fuera de nuestro Movimiento –que son los más–, nos han criticado, porque dicen que estamos un poco desorganizados. Señores, yo pregunto si en la historia política del mundo existen muchos ejemplos que después de veinte años de persecución, de fusilamientos, de cárceles y de todas las arbitrariedades que se han cometido con el Movimiento Nacional Justicialista, hasta colocarlo fuera de la ley; si hay muchos Movimientos que después de todo eso, hayan resistido y estén firmes como una piedra, como está nuestro Movimiento.

(...)

Hoy hay un solo interés: es el interés de todos los argentinos, sin cuya realización nadie podrá soñar en realizar su propio destino.

En esto, compañeros, debemos llevar la sensación a toda la República de que nuestro gobierno justicialista no es ni absorbente, ni sectario, ni excluyente. A pesar de todo lo que ha sucedido en estos últimos veinte años, nosotros nos despreocupamos de las pasiones menores, para exaltar la única pasión que vale en los tiempos que vivimos: el destino de la República Argentina.

(...)

Desde el 25 de mayo han pasado tres meses. Tres meses que ya de por sí son insuficientes para conocer cómo está el país, porque para arreglar una cosa o reconstruirla es preciso primero conocerla. Quizá la primera regla de la filosofía de la acción aconseje ver, base para conocer; conocer, base para apreciar; apreciar, base para resolver, y resolver, base para realizar.

Nuestros críticos deben pensar que hemos recibido el país en una situación casi caótica, totalmente amagado de destrucción, donde lo primero que se ha destruido es el argentino, que es el que más vale. Porque el argentino que no ha abandonado todo, no se ha largado por la vía de los asaltos y de la tarea fácil de la delincuencia, está un poco desanimado, piensa que todo es dubitativo, que no pisa sobre terreno firme.

Lo primero que tenemos que hacer es reconstruir, moral y espiritualmente, a esos argentinos que están dudando de nuestra propia capacidad humana.

(...)

Yo recuerdo que cuando cayó el gobierno legal y constitucional, el peso argentino valía 14,50 por dólar, y cuando volvimos nosotros, el 25 de mayo, ese dólar valía 1400 pesos argentinos.

Y así podría seguir enumerando las situaciones, para demostrar que no podemos en este momento estar improvisando, que es necesario que desatemos el paquete, para ver qué nos han dejado dentro, antes de comenzar a trabajar con el interior de ese paquete. Después de dieciocho años, yo he citado estos dos ejemplos en lo económico, pero podría citarlos en todos los demás aspectos.

(...)

Hay gente que escucha las palabras y las hace suyas. ¡El desarrollo! Yo vengo de un mundo que está terriblemente arrepentido del desarrollo que han hecho. Y en este momento el mundo superdesarrollado está entrando en una etapa de desesperación, porque ve que su desarrollo tecnológico lo ha llevado a la destrucción de los medios que la naturaleza le ha venido ofreciendo para pervivir.

En este momento, las sociedades de consumo han llevado a un despilfarro tal los medios ecológicos de la humanidad, que se está quedando sin comida y sin materia primera.

(...)

Nosotros pensamos que el fin de la riqueza no es la explotación de la soberbia, sino que es servir socialmente a los pueblos. Si aspiramos de una manera general a esa riqueza, es para que todos los argentinos puedan ser igualmente dignos y felices. Nosotros debemos pensar que en la filosofía de todos los tiempos nada ha superado al designio de hacer grandes, dignos y felices a los hombres.

Por eso también creo, compañeros, que en la tarea del futuro Gobierno lo primero que interesa es reconstruir al hombre, reconstruirlo económica y moralmente.

(...)

Cuando los argentinos tengan trabajo y medios de subsistencia, volveremos a tener un director de prisiones que vendrá a decirnos que nos estamos quedando sin presos.

Mientras la necesidad ande suelta en las calles, y el hombre argentino no tenga la posibilidad de resarcir su desgracia de otra manera, tendremos la delincuencia suelta en las calles. Debemos pensar que el hombre, por naturaleza, es bueno; son las circunstancias las que lo hacen malo. Y a esos malos deberemos ofrecerles un destino que los haga buenos. En ello, el Gobierno ha de empeñarse en primer término, porque para el Justicialismo el hombre está por sobre todas las demás circunstancias. Reconstruido o, por lo menos, lanzados a la acción de reconstruir al hombre, debemos pensar en reconstruir el Estado, que prácticamente ha sido destruido."

Discurso pronunciado el 2 de noviembre de 1973 por el señor presidente de la Nación, teniente general Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo

"Entendemos el país, con todas sus instituciones, como una comunidad que, con un trabajo permanente, va labrando la felicidad de un pueblo, al mismo tiempo que, sin hesitaciones ni apuros, va labrando también, poco a poco, la grandeza de la Nación. Eso, para nosotros, es una comunidad organizada, en el entendimiento de que realizándose la comunidad, cada uno puede también realizarse dentro de ella.

(...)

Todo nuestro trabajo es, precisamente, la felicidad del pueblo. Pensamos que el hombre es lo fundamental, y todo nuestro esfuerzo desde el punto de vista político, social, económico, cultural, etc., va dirigido en beneficio del hombre.

(...)

Para nosotros, es a la inversa; el capital no tiene razón de ser sino al servicio de una economía, la que a su vez está al servicio del bienestar social.

De esta sintética exposición de fundamentos, nace toda la orientación que el Justicialismo trata de poner en ejecución desde el Gobierno y desde las instituciones del Estado.

(...)

Cuando el obrero ha estado en el mundo sin organizarse, ha sido un juguete de las circunstancias y ha sufrido la mayoría de las injusticias sociales. La justicia social no se discute, se conquista, y se conquista sobre la base de organización, y si es preciso, de lucha.

(...)

La defensa de los intereses profesionales se confunde con la defensa de los intereses del pueblo, y cuando una organización está al servicio del pueblo, es invencible, porque los pueblos son invencibles.

(...)

¿Y qué dice nuestra experiencia? Nos dice que cuando a las organizaciones gremiales se les ha exigido su prescindencia política –como dicen algunos–, aquéllas han mantenido su unidad gremial, pero también han mantenido su unidad política. Es inseparable lo gremial de lo político.

No se pueden dividir. Claro, los que han intentado dividir la acción social de la acción política, han querido hacerlo precisamente para debilitar el factor de poder que representan las organizaciones sindicales.

Renunciar a la política es renunciar a la lucha, y renunciar a la lucha es renunciar a la vida, porque la vida es lucha, precisamente.

(...)

Nosotros, los hombres, nos creemos que somos los que hacemos evolucionar al mundo y a la humanidad. Estamos equivocados. Hay un determinismo histórico, un fatalismo histórico, que es el que actúa subterráneamente, con fuerzas invisibles, empujando esa evolución. Los hombres le vamos colocando arriba y periféricamente un sistema para acompañar esa evolución. Eso es lo más que podemos hacer.

(...)

El demoliberalismo capitalista –no podemos negarlo– en los últimos dos siglos de su existencia hizo avanzar la ciencia y la técnica más que cualquier otro sistema de los otros diez siglos precedentes. Eso no lo puede negar nadie. Pero tampoco se puede negar que todo ese inmenso esfuerzo fue realizado sobre el sacrificio de los pueblos. ¿O no?

(...)

Por eso, esta evolución que va imponiendo al mundo nuevos módulos de acción es la que nosotros hemos venido llamando desde hace treinta años una comunidad organizada, una comunidad donde no sea posible la injusticia y en la que el régimen de acción no pueda ni deba ser el sacrificio.

(...)

Con un pueblo infeliz, de poco valdría. Yo prefiero un pequeño país, de hombres felices, y no un gran país de hombres desgraciados.

(...)

Hace pocos días terminó en Medio Oriente uno de esos ultrajes en los cuales los intereses de los espurios imperialismos que actúan allí han intervenido, a través de dos pobres pueblos que se están exterminando, para ver al final quién se queda con el petróleo.

(...)

Siempre se ha pensado, durante la larga etapa del demoliberalismo-burgués, que los obreros estaban organizados. Esa es una mentira. Los que han estado organizados han sido los poderes que han manejado la política.

¿Y qué poderes han manejado la política? Han sido la burguesía, las aristocracias o las plutocracias. Sólo que ellas lo han hecho en su propio beneficio y siempre en perjuicio del pueblo. Si el pueblo quiere liberarse para siempre de esa amenaza, no tiene más remedio que mantenerse orgánicamente poderoso. El hombre cede más al poder que a la razón; por eso hay que tener la razón, y apoyarla con el poder.

(...)

Pueden estar ustedes seguros de que si en la República Argentina no existiese una organización sindical como la que tenemos nosotros, seríamos mucho menos respetados en este momento.

(...)

Cuando yo hablaba todas las semanas en la Confederación General del Trabajo, siempre les decía a los muchachos, a los dirigentes: 'Estén atentos; miren que el enemigo no duerme; vean que los enemigos existen; un día podemos caer nosotros...'. 'Nunca, nunca', gritaban.

(...)

Nosotros tenemos una doctrina que fija perfectamente y con claridad una ideología que no está en contra de nadie, pero que tampoco está en favor de las concepciones ajenas a nuestro pueblo y a nuestro país.

Somos simplemente justicialistas, respetamos a los demás, pero queremos que los demás también nos respeten."

Mensaje pronunciado por el señor presidente de la Nación, Tte. Gral. don Juan Domingo Perón, el día 24 de diciembre de 1973 con motivo de las tradicionales fiestas de Navidad

"Antes de que 1973 termine, deseo hacer llegar mi agradecimiento más profundo y sincero a todos los que colaboraron en cuanto hemos venido haciendo desde el 25 de mayo a la fecha. No sólo estoy satisfecho de cuanto hemos realizado en ese lapso, sino que vivo confiado en el éxito de cuanto hemos proyectado para el futuro, porque tengo fe en el pueblo argentino, en los trabajadores, en los técnicos, en los empresarios, en los servicios de seguridad del Estado, en las Fuerzas Armadas de la Nación y en el Estado mismo, que cada día progresa en su orgánica y su misión.

(...)"

Palabras pronunciadas ante representantes de diversos

nucleamientos políticos y sociales en el acto de inauguración de la sala de reuniones de los partidos políticos, en la Casa de Gobierno (14 de diciembre de 1973)

"Yo pienso que hay una generación que está creando un problema y se está enfrentando a nosotros, los viejos, que ya queremos entregar el testimonio para que los otros sigan corriendo. Nos estamos enfrentando con los muchachos, que vienen apurando de abajo, y como no hay nada en el medio, el golpe lo recibimos todos nosotros. Es necesario entonces crear una generación que haga de colchón intermedio, que es lo natural que suceda en los países libres de todas artes del mundo. Sería un colchón intermedio entre una generación ya "amortizada" y una generación todavía verde que comienza a pujar porque está madurando. Lógicamente, en el medio tiene que haber algo.

(...)

Habíamos establecido que para un justicialista no hay nada mejor que otro justicialista. Pero ahora cambiamos y decimos que para un argentino no debe haber nada mejor que otro argentino. Y lo demás son pamplinas, según lo sabemos nosotros mejor que nadie, que somos los que practicamos la política.

(...)

Nosotros debemos realizar un cambio generacional si no queremos envejecer políticamente, porque en política, como en todos los órdenes, detenerse es morirse o marchar hacia la muerte. No podemos ni debemos aceptar ese envejecimiento; hay que hacer un cambio generacional, pero ese cambio no puede ser de un hombre de 78 años a un muchacho de 20, porque se va a caer en el vacío.

Es necesario crear un proceso de continuidad para que el trasvasamiento generacional se realice normalmente; de a poco y normalmente.

La generación intermedia es muy valiosa porque es la escalera que va a permitir ir subiendo. Sin ella podemos dar un salto en el vacío, y Dios nos libre si sucediese una cosa semejante.

Los muchachos están todavía verdes y los viejos demasiado maduros. En estas circunstancias se necesita la capa media, que es la equilibradora de todos los procesos y fenómenos de este tipo.

Tengan presente que les ofrecemos esta bienvenida de todo corazón, con la seguridad de que deben sentirse como en sus casas, porque esta es la casa de todos."

Con estas palabras, el señor presidente de la Nación, teniente general Juan D. Perón, reinició el diálogo con su pueblo desde los balcones de la Casa de Gobierno, después de 18 años.

"El anterior discurso del teniente general Perón frente a la multitud reunida en la Plaza de Mayo había sido pronunciado el 31 de agosto de 1955

"Compañeros, hay circunstancias en la vida de los hombres en las cuales uno se siente muy vecino a la Providencia. Para mí, esas circunstancias se presentan cuando tengo la inmensa satisfacción de contemplar al pueblo. Y a esta inmensa satisfacción va unida la tremenda responsabilidad que representa el servir digna y lealmente a ese pueblo.

(...)

Yo y el Gobierno hemos de poner todo nuestro empeño, pero necesitamos que el pueblo argentino ponga el suyo, porque nadie hoy puede gobernar el mundo sin el concurso organizado de los pueblos.

Compañeros: finalmente quiero dedicar algunas palabras a nuestra juventud.

A esa juventud, que es nuestra esperanza, quiero que le llegue nuestro más profundo cariño, junto con la exhortación más sincera a que trabaje y se capacite. Porque los jóvenes serán los artífices del destino con que soñamos. A ellos hemos de entregarles nuestras banderas, convencidos de que por sus valores morales han de llevarlas al triunfo para la grandeza de la Patria y la felicidad de nuestro pueblo.

Finalmente, quiero decirles que durante este gobierno que hoy se inaugura, y siguiendo la vieja costumbre peronista, los días primero de Mayo de cada año he de presentarme en este mismo lugar para preguntarle al pueblo aquí reunido si está conforme con el gobierno que realizamos.

(...)

Pueden estar persuadidos de que para mí no existe una satisfacción y una gloria mayor que contemplar la cara de este pueblo, que es lo único que labra la grandeza de la Patria."

Alocución pronunciada por el señor presidente de la Nación, teniente general Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo, el 25 de octubre de 1973

"El movimiento sindical argentino, en mi concepto –y he recorrido casi todo el mundo–, es uno de los mejores organizados y capacitados del orbe. Esa es la realidad.

Señores: debemos pensar también en que el futuro del sindicalismo en el mundo será de una importancia extraordinaria. La evolución nos va llevando hacia formas cada día más preponderantemente sociales y menos políticas. El sistema demoliberal capitalista ha fenecido en el siglo XX, y se va a iniciar una nueva etapa. Y si en ésta el acento fue la política –porque para eso se lo organizó–, la etapa que viene, en el continentalismo y su futuro, es eminentemente social. Ya los factores sociales se conjugan a la par de los factores políticos, pero como ellos son los valores reales de una asociación para una comunidad organizada, cada día tienen mayor preponderancia y la tendrán más en el futuro.

(...)

La historia nueva es la historia de las grandes organizaciones continentales. El sindicalismo no puede quedarse atrás en esta evolución y debe ir tendiendo también a las organizaciones sindicales continentales. Es decir, nosotros debemos ir pensando que hemos alcanzado un alto grado de desarrollo en la organización sindical argentina. Por lo tanto, tenemos derecho a ir a otras partes buscando la misma unión y la solidaridad que nosotros hemos alcanzado para la defensa de la clase trabajadora continental. Ese debe de ser nuestro objetivo futuro si no queremos quedarnos atrasados en la evolución.

(...)

La política trata de crear la comunidad económica latinoamericana como una imposición de la historia y de la necesidad que el futuro nos plantea, para podernos organizar y defender adecuadamente. Yo he dicho muchas veces que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, y por eso la política internacional, especialmente la de nuestro país, tiende a esa unidad; unidad para la defensa común. Y en esta unidad nada hay más importante que la unidad de los pueblos y esta se llama unidad orgánica sindical continental.

(...)

La comunidad organizada

(...)

Producción agropecuaria: factor determinante

(...)

Hay tontos o malintencionados que están gritando que quieren esto, que quieren lo otro, que la revolución; inclusive uno de ellos me dijo: 'Señor, hay que hacer la revolución', y yo le contesté: '¿Usted quiere que me pase a mí lo que le pasó a Allende en Chile?'. Todo consiste en que no les demos el gusto."

Discurso pronunciado por el presidente de la Nación, teniente general Juan D. Perón, en la sede de la Confederación General del Trabajo, el 27 de diciembre de 1973

"Que nadie esté sumergido

Esa fue la doctrina que nosotros implantamos en 1946. Hoy estamos en lo mismo. Lo que nosotros vigilamos y seguimos atentamente es la necesidad de ir levantando a los sectores sumergidos, de los que había muchos el 25 de mayo. A todos esos sectores los estamos llevando por arriba de la línea de la vida. Es decir, que no haya familia que no pueda cubrir las necesidades indispensables para la vida. Lo demás es cuestión de desenvolvimiento natural de la comunidad. En este sentido hemos realizado mucho. El índice ya lo he expresado varias veces. Nosotros consideramos que la distribución de los beneficios ha de ser justa: se divide por mitades. Es decir, no como se acostumbra a decir que tenemos 1350 dólares 'per cápita'. Ese es un cuento chino, porque hay algunos que tienen cinco mil y otros que no tienen nada. No es la proporción real, que nosotros vigilamos y queremos.

(...)

Venta de automotores a Cuba. El viernes próximo la empresa Fiat Concord Argentina S. A. suscribirá un contrato con la delegación comercial de Cuba que se encuentra en nuestro país, por el cual aquélla vende a ese país 5500 camiones pesados, 6000 automóviles y 600 tractores. La operación importa un valor total aproximado de 100 millones de dólares."

Discurso pronunciado por el presidente de la Nación, teniente general Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo, el 13 de diciembre de 1973

"Por eso, compañeros, cuando debemos hablar de sueldos, o sea de salarios y precios, tenemos que considerar todos estos aspectos. No podemos lanzarnos a perturbar –diremos– una acción que se va realizando. Yo jamás le he prometido al pueblo argentino nada que no haya sido capaz de cumplir. Hasta ahora, jamás he prometido en vano. Y yo prometo acá, bajo mi palabra, que nosotros en este Plan Trienal que iniciamos, vamos a poner a punto toda una situación nacional en donde tanto la felicidad del pueblo como la grandeza de la Nación se vayan realizando paulatinamente.

Pensamos que todo esto es posible. Claro que hay algunos que no quieren que así sea, pero de esos no nos ocupamos; a esos los dejamos, porque no van a hacer tampoco nada. Cuando nosotros nos pongamos en marcha, en la forma en que el país está decidido a hacerlo, lo haremos con paz, con justicia y con libertad. Somos una aplanadora y el día que nos pongamos en marcha, ¡pobre del que se ponga adelante!

Los trabajadores argentinos tienen mi palabra en ese sentido. Yo les aseguro que volveremos nuevamente a los tiempos en que todo el mundo estaba feliz y tranquilo, y en que el pueblo tenía un poder adquisitivo suficiente como para vivir en orden con dignidad y felicidad.

(...)

Además, el hecho de poder movilizar los grandes negocios del país, está indicando que a corto plazo todo esto va a satisfacernos de la manera más absoluta y pasaremos de una economía de miseria en que ha estado viviendo el país, a una economía de abundancia como la que ya vivimos en 1955, donde nadie que trabajara podía estar debajo de la línea que fijaba el salario vital y móvil. Debajo de esa línea no debe haber ninguno, sino todos sobre ella, en la concurrencia, en su capacidad y en su esfuerzo, que es lo que premia a los hombres, con toda justicia. Es arriba de la línea de la vida donde aun el más incapaz debe estar.

(...)

El mismo Cristo sabemos que curó, etcétera, pero a arreglar la economía nunca se puso.

Quería enterarlos a ustedes, que son los que más me interesa que conozcan estos problemas, para tener una sensación real. Se habla de paritarias y de todas esas cosas; de la necesidad de hacerlas; yo aquí podría decir, como Fidel Pintos: 'Lo inventé yo'. Y es cierto, porque los convenios colectivos de trabajo fueron una de nuestras primeras grandes conquistas; pero nosotros los comenzamos a realizar como habíamos ya conseguido una economía de abundancia. Porque los convenios colectivos en un período de abundancia aseguran la justicia; en un ambiente de miseria provocan la lucha, que a su vez es negativa para el mejoramiento de todos.

(...)

Equilibrio en una economía de abundancia

Compañeros: he querido hacer esta disertación referida a este tema, porque deseaba que todos los compañeros tuvieran fe en nosotros y en el Gobierno, que jamás ha defraudado al pueblo. También debemos tener fe en los dirigentes sindicales, que siempre han demostrado un cumplimiento honesto y capacidad en su misión. Si ellos marchan adelante con la bandera que nosotros hemos enarbolado, yo les aseguro que nadie tendrá por qué arrepentirse. Si alteráramos el rumbo, haciéndole el gusto a muchos que 'quieren Lola', no tendríamos mucho que agradecerles."

Colaboración especial:
Virginia Feinmann - Germán Ferrari

PRÓXIMO DOMINGO

El asesinato de Rucci, hombre de Perón, sindicalista del peronismo de derecha, macartista feroz